

EL MEJOR REGALO DE NUESTRA NIÑEZ

MERCEDES PEÑA

3ª EDAD ≥ 60 AÑOS

Cada tarde de verano, a través de una vieja ventana, mis hermanas y yo, veíamos pasar el tren. Tocaba su silbato anunciando su llegada a la estación. Una estación sencilla, de madera con grandes ventanales, para llegar a ella se caminaba por un sendero rodeado de árboles con perfumadas flores y unos escaños viejos hechos de durmientes que invitaban a descansar.

Mis padres decidieron darnos una sorpresa, recuerdo como si fuera hoy. No dicen con alegría: “se van a poner bonitas y después de almuerzo daremos un paseo en tren”. Fue algo inexplicable, un conjunto de emociones que nos hacía acelerar la respiración. Mirábamos el reloj y parecía no avanzar.

Concurrimos a la estación a esperar con ansias llegara el tren. Comenzamos a escuchar su sonido característico: las ruedas sobre las vías, el silbato y el ruidoso motor acercarse cada vez hacia donde estábamos. Saltábamos y gritábamos: viene el tren, viene el tren.

Subimos rápidamente y comenzó su rumbo hacia Pelequén, el paisaje era maravilloso, lleno de flores amarillas los llamados dedales de oro y un aroma que nunca olvidaremos.